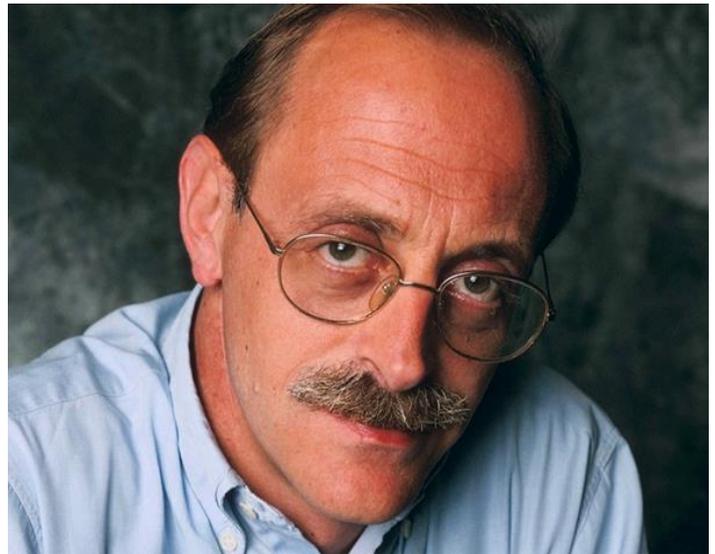


Antonio Tabucchi



TALLER DE LECTURA

RED DE BIBLIOTECAS DEL CONCELLO DE OLEIROS

«Es difícil tener convicciones precisas cuando se habla de las razones del corazón»

¡Hola, lector! ¡Hola, lectora!:

Leemos juntos *Sostiene Pereira*, del escritor italiano Anotonio Tabucchi, dentro del monográfico *Historias dentro de la Historia*.

La opresiva dictadura de Salazar, el furor de la guerra civil española llamando a la puerta, y al fondo el fascismo italiano. En esta Europa recorrida por el virulento fantasma de los totalitarismos, Pereira, un periodista dedicado durante toda su vida a la sección de sucesos, recibe el encargo de dirigir la página cultural de un mediocre periódico, el *Lisboa*.

Con la historia de un complejo e inolvidable personaje, Pererira, Tabucchi nos ofrece también una espléndida historia sobre las razones de nuestro pasado que pueden ser perfectamente las razones de nuestro incierto presente.

Pereira tiene un sentido un tanto fúnebre de la cultura: prefiere la literatura del pasado, dedicarse a la elegía de los escritores desaparecidos, preparar necrológicas anticipadas. Necesitado de un colaborador, entra en contacto con

un joven, Monteiro Rossi, quien a pesar de haber escrito su tesis acerca de la muerte está inequívocamente comprometido con la vida. Y la intensa relación que se establece entre el viejo periodista, Monteiro Rossi y su novia Marta, cristalizará en una crisis personal, una maduración interior y una dolorosa toma de conciencia que transformará profundamente la vida de Pereira.

Con esta novela, una de las cumbres de la literatura de las últimas décadas, Antonio Tabucchi logró la unanimidad de la crítica, los más prestigiosos galardones y la respuesta masiva de los lectores.

Lee lo que ha dicho la crítica:

«Al final, la literatura puede convertirse en un modo (quizás el único) de combatir y desafiar a la historia. De ofrecer a Pereira (a los muchos Pereiras sepultados por su propia historia y por la historia de su país) una imprevista vía de escape, un salvación póstuma y una feliz alternativa» (Paolo Mauri, *La Repubblica*).

«Tabucchi está convencido de que ha llegado el momento en que debemos pedir también a la literatura el decir la verdad; no la verdad metafísica y del corazón sino la verdad de los hombres, de su condición histórica, de los peligros que están corriendo, de los asesinatos de los que son a un tiempo autores y víctimas» (Angelo Guglielmi, *L'Espresso*).

«Al lector no se le indica frente a qué tribunal "Pereira sostiene". Pero se comprende perfectamente: es el tribunal de la literatura, o mejor, el tribunal del texto literario» (Giorgio Bertone, *Il Secolo XIX*).

«Me gusta Tabucchi (...) sobre todo en la espléndida narración *Sostiene Pereira* (...) Pereira, el inolvidable protagonista de la novela» (José Ángel Valente).

La novela que has leído es uno de los más valorados clásicos de la literatura del siglo XX.

Estamos en Lisboa en el año 1938. El Estado Novo, la dictadura *salazarista*, ya lleva cinco años asentado en el poder. Casi se oyen los cañonazos de la guerra civil española. Europa está a punto de ser el campo de batalla de otra contienda mundial. **“La ciudad apesta a muerte, toda Europa apesta a muerte”**, piensa Pereira.

"Se escandaliza Pereira: Usted es un novelista espléndido, pero mi periódico no es el lugar apropiado para escribir novelas, en los periódicos se escriben cosas que corresponden a la verdad o que se asemejan a la verdad."

Pereira es un ser extraño, ensimismado en su mundo, ni siquiera trabaja en la redacción, sino en un "triste cuartucho" con un horrible olor a fritanga, sin más mobiliario que un ventilador y un escritorio. Su carácter melancólico le define: "Sentía una gran nostalgia, de qué no podría decirlo, pero era una gran nostalgia de una vida pasada y de una vida futura, sostiene Pereira».

No se entera de lo que ocurre a su alrededor. "¿En qué mundo vives, tú, que trabajas en un periódico?", le reprocha su amigo el padre Antonio. **"Por mucho que sea periodista, no estoy muy bien informado"**, reconoce. Vive "en un país que calla". Ha de preguntar en los cafés qué noticias hay: "Si no lo sabe usted, Pereira, que es periodista...", le reprocha el camarero. "No he leído los periódicos, aparte de que por los periódicos no se sabe nunca nada", aclara Pereira.

Propone a Monteiro Rossi que, para descargarle de tareas, escriba necrológicas anticipadas. **"A mí, me interesa la vida"**, rebate el joven, aunque por unos escudos está dispuesto a todo. Para empezar, traza un elogio fúnebre de García Lorca. "El que ha inventado la vanguardia española... como nuestro Pessoa ha inventado la modernidad portuguesa", explica Monteiro Rossi.

Su prosa rebosa energía: "Hace dos años, en circunstancias oscuras, nos dejó el gran poeta español Federico García Lorca. Se sospecha de sus adversarios políticos porque fue asesinado. Todo el mundo se pregunta todavía cómo fue posible una atrocidad semejante."

Se escandaliza Pereira, enemigo de las disputas y esclavo de los géneros: "Usted es un novelista espléndido, pero mi periódico no es el lugar apropiado para escribir novelas, **en los periódicos se escriben cosas que corresponden a la verdad o que se asemejan a la verdad**, de un escritor no debe usted decir cómo ha muerto, en qué circunstancias o por qué, debe decir simplemente que ha muerto y después debe usted hablar de su obra (...) la muerte de García Lorca sigue siendo un misterio. ¿Y si las cosas no hubieran sucedido así?"

Zanja Pereira, acalorado: "O es usted un inconsciente o es usted un provocador. **Y el periodismo que se hace hoy día en Portugal no prevé ni inconscientes ni provocadores**, y eso es todo". Monteiro Rossi se ofrece a reescribirlo, pero Pereira se revuelve: "Nada de García Lorca, por favor, hay demasiados aspectos de su vida y de su muerte que no se corresponden con un periódico como el *Lisboa* (...) **García Lorca era un subversivo, ésa es la palabra, subversivo**".

Monteiro Rossi lo intenta con personajes como Maiakovski, Marinetti y D'Annunzio, todos conflictivos por un motivo u otro: **"A mi periódico no le gustan las personas frívolas"**, se justifica Pereira visiblemente incómodo.

Admira a Mauriac y a Bernanos. La postura de sus **escritores católicos a favor de la República** hace tambalear sus presunciones. Pasa a la acción. Traduce y publica en su página *La última lección*, de Alphonse Daudet. El cuento acaba con un subversivo “**¡Viva Francia!**”. Su amigo el doctor Cardoso le felicita: “Ha podido usted escribir viva Francia, aunque sea por persona interpuesta”. Es sin duda el mayor triunfo en sus 30 años de profesión.

"Cualquiera que quiera ejercer la profesión de Pereira de forma comprometida debería leer con atención ese texto."

Engaña a la censura. Pero aquel grito revolucionario no pasa desapercibido a su director, un personaje del régimen que cuando levanta el brazo, “parece que quisiera lanzarlo como una jabalina”. El jefe ofrece toda una lección para ser un buen periodista obediente: “Somos nosotros quienes debemos estar atentos... **nosotros, los periodistas que tenemos experiencia histórica y cultural, somos quienes tenemos que vigilarnos a nosotros mismos...** tú no haces más que publicar cuentos franceses y los franceses no nos son simpáticos”.

Pero en Pereira ha anidado el impulso rebelde. Ya no se conformará con un “¡Viva Francia!” dentro de un cuento decimonónico. La transformación de Pereira llegará hasta el final, hasta escribir un homenaje póstumo incendiario, un obituario en el que se explican con detalle no sólo las excelencias de la obra del finado, sino también las circunstancias de su asesinato. Nada que ver con sus viejas convicciones. Su título es bien explícito: “**Asesinato de un periodista**”.

Escribe esta reseña para la revista Zenda, Juan Carlos Laviana:

“Nosotros hacemos un periódico libre e independiente, y no queremos meternos en política”, **sostiene Pereira** al explicar la postura de su diario, que es la de muchos diarios. Convince al joven Monteiro Rossi para que sea su ayudante. Pereira, viudo y cardíopata, es un periodista veterano que, después de haber trabajado 30 años en la sección de sucesos de un gran rotativo, ahora se ocupa de la página cultural del **diario Lisboa**. Modesto, aunque con un gran futuro, *Lisboa* es un vespertino que se dedica principalmente a “noticias propias de la prensa del corazón”.

Del personaje de **Antonio Tabucchi** podemos extraer instructivas lecciones para el periodismo presente. Sí, vivimos en democracia, pero no por ello deja de haber presiones para quienes informan. Han pasado muchos años desde la época de Pereira, pero, al igual que a él, profundos y vertiginosos cambios nos atenazan. Hoy como entonces, **un mundo nuevo emerge amenazando de muerte al antiguo**. Quizá Pereira no sea un profesional ejemplar, pero nosotros tampoco lo somos. Merece la pena aprender de su experiencia.

Una vida y una obra descomunal.

Creció en casa de los abuelos maternos en Vecchiano, lugar cercano a Pisa. Durante los años de estudios universitarios en la Universidad de Pisa, Tabucchi realizó numerosos viajes por Europa, siguiendo las huellas de los autores que había encontrado en la rica biblioteca de su tío materno. Durante uno de estos viajes, en París, en un banco de la Estación de Lyon encontró el poema *Tabacaria* firmado por Álvaro de Campos, uno de los heterónimos de Fernando Pessoa, en la traducción francesa de Pierre Hourcade. De aquí surgió la intuición de que había encontrado el tema para los siguientes veinte años de su vida.

Viajó a Lisboa, ciudad por la que desarrolló una verdadera pasión. Escribió una tesis doctoral sobre el surrealismo en Portugal. Realizó estudios de perfeccionamiento en la Escuela Normal Superior de Pisa y en 1973 recibió el encargo de enseñar lengua y literatura portuguesa en Bolonia. En 1978, se trasladó a la Universidad de Génova.

Entre 1985 y 1987 fue director del Instituto Italiano de Cultura de Lisboa.

Durante mucho tiempo vivió la mitad del año en Lisboa, donde escribía, con su pareja —nacida allí— y sus dos hijos. La otra mitad del año vivía en la Toscana dando clases en la Universidad de Siena. En 2004 obtuvo la ciudadanía portuguesa.

Tabucchi falleció el 25 de marzo de 2012 en el Hospital de la Cruz Roja de Lisboa, a raíz de un cáncer.

En Anagrama se han publicado ***Piazza d'Italia, El barquito chiquitito, El juego del revés, Dama de Porto Pim, Nocturno hindú, Pequeños equívocos sin importancia, La línea del horizonte, Los volátiles del Beato Angélico, El ángel negro, Réquiem, Sueños de sueños & Los tres últimos días de Fernando Pessoa, Sostiene Pereira, La cabeza perdida de Damasceno Monteiro, Se está haciendo cada vez más tarde, Autobiografías ajenas, Tristano muere, El tiempo envejece deprisa, Viajes y otros viajes y Para Isabel. Un mandala***, así como los ensayos de ***La gastritis de Platón*** y ***La oca al paso***.

No olvides consultar en nuestras bibliotecas la obra disponible del autor.

